

TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO/A EN EDUCACIÓN PRIMARIA

LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DEL DEPORTE Y SUS APRENDIZAJES
DERIVADOS

PROYECTO DE REVISIÓN TEÓRICA

CLAUDIA EXPÓSITO DELGADO
ALU0101333373@ULL.EDU.ES

CURSO ACADÉMICO 2023/2024

CONVOCATORIA: MAYO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	1
2. CULTURA Y SOCIALIZACIÓN.	1
2.1 Cultura	1
2.2 Socialización	3
2.3 Papel de las familias en la socialización de los niños y niñas.	5
2.4 Preservar nuestra individualidad frente a la conformidad normativa.	7
3. EL DEPORTE.	9
4. VARIABLES FUNDAMENTALES DE SOCIALIZACIÓN EN EL DEPORTE: EDAD Y GÉNERO.	11
4.1 La edad	11
4.2 El género	14
5. IMPLICACIÓN DEL DEPORTE EN LA SOCIALIZACIÓN.	16
6. VALORES SOCIALES QUE SE FOMENTAN EN EL DEPORTE.	19
6.1 Objetivo del deporte	19
6.2 Valores positivos.	20
6.3 Valores negativos.	21
7. CONCLUSIÓN.	22
8. VALORACIÓN PERSONAL.	23
9. BIBLIOGRAFÍA.	24

LA SOCIALIZACIÓN A TRAVÉS DEL DEPORTE Y SUS APRENDIZAJES DERIVADOS.

Resumen: En este proyecto se explica la importancia del proceso de socialización en el ámbito deportivo, los agentes externos que se ven implicados, así como la función del deporte como un recurso de organización e integración social. Además, a través del mismo descubriremos la vulnerabilidad del ser humano con respecto a las influencias sociales y cómo éstas determinan su identidad. El deporte es uno de los elementos socializadores más relevantes para el desarrollo integral de las personas por lo que su estudio resulta clave.

Palabras Clave: Socialización, deporte, identidad, desarrollo integral.

Summary: This project explains the importance of the socialization process in the sports field, the external agents that are involved, as well as the function of sport as a resource for social organization and integration. Furthermore, through it we will discover the vulnerability of human beings with respect to social influences and how these determine their identity. Sport is one of the most relevant socializing elements for the integral development of people, which is why its study is key.

Keywords: Socialization, sport, identity, comprehensive development

1. INTRODUCCIÓN.

El siguiente documento trata de un proyecto de revisión teórica en el cuál se analiza la influencia que tiene el deporte en los procesos de socialización. Aquí se observarán además los aprendizajes que pueden adquirir los alumnos y alumnas gracias al deporte y todo lo que se construye a su alrededor como la influencia de los agentes externos a este proceso socializador, como es la familia o la escuela, la cultura deportiva que envuelve todas aquellas creencias, ideales y valores que se fomentan en el deporte. Asimismo, veremos cómo se puede preservar nuestra individualidad ante la conformidad normativa ya que es de vital importancia desarrollar nuestra propia personalidad y ser seres autónomos y únicos. Todos estos aprendizajes serán de gran utilidad para que los docentes puedan desarrollar su labor educativa de una manera efectiva y fundamentada en conocimientos vinculados a los procesos de socialización a través de la actividad motriz y así ser de mayor ayuda para el alumnado, sobre todo en la materia de Educación Física.

2. CULTURA Y SOCIALIZACIÓN.

2.1 Cultura

A fin de comprender de forma certera la implicación de la socialización en el ámbito deportivo es imprescindible hacer alusión a la cultura como un elemento inherente a la misma. Se trata de conceptos que inevitablemente están conectados y que, por lo tanto, deben ser desarrollados en su misma medida. La cultura se adquiere mediante un proceso de socialización y, en este sentido, el desarrollo de las personas como tales depende de esa socialización.

Podemos definir la cultura como la construcción de una serie de creencias, ideas, valores y comportamientos que comparten las personas que forman una sociedad en torno a cómo funciona el mundo, qué es importante en la vida y qué significado tienen las cosas. Asimismo, la cultura también es todo lo creado por los seres humanos, la totalidad de la experiencia humana acumulada y transmitida socialmente. Tal es el vínculo, que la cultura se fracciona y ramifica a medida que la sociedad se vuelve compleja (García M et al., 2017:27).

Tal como señalan García Ferrando (1995) y García M et al., (2017) la mayor parte de la gente suele pasar toda su vida con un solo tipo de ideología más o menos difuso y vago que se denomina mentalidad. Ello no quiere decir que carezcan de creencias o de valores, sino que su ideología se encuentra implícita en los roles sociales que desempeñan y en las instituciones en que participan. Asimismo, todas las creencias, ideas, valores y comportamientos que forman parte del ser humano están compuestos por una serie de símbolos, señales y signos con un alto grado de significado. Tal es así, que desde la perspectiva antropológica se sostiene que los seres humanos se diferencian del resto de seres vivos porque poseen un sistema de símbolos, aprendidos, convencionales, mediante el cual dan sentido a su existencia individual y colectiva.

La red simbólica más importante es el lenguaje, sin él la estructura social se desvanecería. Por otra parte, las señales indican simplemente un hecho, como es el caso de las señales que establecen el espacio en el que se puede desarrollar un juego deportivo. Las ideas por su parte, si son susceptibles de contrastación empírica, pues se pueden confrontar con los hechos observables para llegar a la conclusión de que son verdaderas o falsas. Además, las creencias serían las definiciones sociales sobre lo que es el cosmos y la vida. De ellas no se puede afirmar su verdad ni falsedad, pues no se pueden contratar desde un punto de vista empírico. Para concluir y como ya hemos mencionado con anterioridad, al conjunto de creencias que sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes se les denomina “ideología” (García M et al., 2017:72).

Desde el ámbito educativo cabe resaltar la influencia del juego simbólico en las primeras edades como un recurso vital tanto en el aspecto deportivo como en el del propio aula. Considerándose como un buen recurso de aprendizaje debido a la utilización de símbolos fácilmente descifrables por cualquier persona, con independencia de su posición social y origen cultural.

Finalmente, desde una perspectiva humanista, se afirma que la cultura es un bien que puede acumularse y atesorarse, pero se reconoce y ocultan las raíces sociales que rigen dicha distribución asimétrica (Ariño, 1997:46).

2.2 Socialización

Para comprender el proceso de socialización es imprescindible entender su significado, así como su alcance. Por ello, podemos definir la socialización como “el proceso por el que una persona se convierte en ser social, es decir, el aprendizaje de la aceptación de actitudes, valores y comportamientos de la sociedad en la que vive en relativa armonía con sus conciudadanos” (Castellano, J. et al., 2006).

Partiendo de esta definición, autores como Jay Coakley interpretaron la socialización como un proceso de internalización, desde el cual se sostenía que el ser humano es como una *tabula rasa* sobre la cual la sociedad va depositando o escribiendo sus mensajes (García M et al., 2017:83). Por este motivo, desde que nos encontramos en el vientre materno y sobre todo en la primera infancia, estamos sometidos a una infinidad de estímulos que van determinando nuestro crecimiento, desarrollo y creencias.

Por este motivo, según Berger y Luckman (1966) es imprescindible clasificar la socialización en dos etapas. Inicialmente durante los primeros años de vida el individuo vivencia la socialización primaria, en la que tiene una gran importancia el desarrollo de la identidad personal y la adquisición del lenguaje; el aprendizaje de reglas y normas sociales; la escuela infantil y la familia como principales agentes socializadores.

A continuación, tras la etapa infantil el individuo se enfrenta a la socialización secundaria. A partir de este momento, entra en contacto con agentes de socialización diferentes, alejados de su ámbito más cercano como la familia y empieza a relacionarse con personas externas en la escuela o en sus espacios de hobbies; aprende a interactuar y adquiere normas y valores específicos correspondientes a funciones que se ejercerán en la vida adulta. Estos autores también resaltan la adquisición de roles, directa o indirectamente, vinculados a la división del trabajo. Es en esta fase donde los niños y niñas, comienzan también a integrar una serie de valores de los diferentes ámbitos que los rodeen, pues tanto en la escuela, como en el hogar o en un ambiente deportivo, existen múltiples valores, tanto positivos como negativos a los que los niños y niñas están expuestos y dependerá de ellos, los que quieran adquirir y reforzar y los que no. De este tema se hablará más adelante en profundidad.

Como ya hemos podido deducir, somos seres sociales, es una capacidad intrínseca a nuestra persona, nacemos predispuestos a ella y la necesitamos para vivir en armonía. Por este motivo al ser humano le resulta imprescindible analizar cada uno de los estímulos sociales que se le presentan ya que son clave para su supervivencia. Este análisis comienza desde la infancia “los niños apenas tres días después de nacer, ya se fijan en las miradas de las personas que los rodean, especialmente la de sus cuidadores” (Bueno i Torrens, 2019:119-120).

Sin embargo, a pesar de que a priori se pueda deducir que estamos ante un proceso social unidireccional que moldea a las personas en virtud de las características del medio social en el que se desenvuelven, la realidad es que estamos ante un proceso interactivo a través del cual las personas toman decisiones sobre sus relaciones sociales, sobre la información que les llega a través de la interacción con otras personas y sobre lo que dicen y hacen. Y es a través de esas decisiones cómo influyen en sus propias vidas y en los mundos sociales en que se desenvuelven sus vidas .

En definitiva, los seres humanos no somos simples aprendices en el proceso de socialización sino que participamos activamente en él, formando relaciones y dejándonos influir por otras personas al mismo tiempo que influimos sobre ellas; interpretamos lo que oímos, lo que vemos y aceptamos o resistimos ante los mensajes que les llegan a los demás. “Esta convivencia implica contribuir al bien común para no ser excluidos y al mismo tiempo, sacar provecho de la colectividad, por supervivencia propia. Implica también prever las intenciones de los demás para poder prepararnos y que no nos pillen desprevenidos, al tiempo que intentamos que los demás sólo perciban las intenciones que les queremos mostrar, pero no las que queremos mantener ocultas” (Bueno i Torrens, 2019:119).

Asimismo, para comprender el proceso de socialización es imprescindible conocer la estructura social y el orden que la rige para asegurar la supervivencia del individuo. Esta estructura es relativamente estable y permite que sus componentes interactúen constantemente pero siempre hacia la integración, pues el consenso en torno a valores y preceptos comunes constituyen precisamente la estabilidad o el equilibrio del sistema.

Si atendemos al orden social como un factor facilitador de la supervivencia desde una perspectiva funcionalista observamos que “la sociedad constituye un sistema abierto y

dinámico, que tiende a mantener su equilibrio y orden interno mediante procesos de cohesión (integración y socialización) para asegurar su supervivencia” (García M et al., 2017:27).

Múltiples autores coinciden en la premisa de que el ser humano desempeña un papel activo con respecto a la socialización. A pesar de ello, estamos ante un proceso de adaptación y aprendizaje en el que resulta crucial la influencia de la familia, las amistades, el centro educativo, el vecindario y todos los agentes externos próximos a su realidad inmediata. Por lo tanto, el ambiente influye en los aprendizajes y en la educación de la persona. El ambiente que influye con diferencia es el social. Como pueden ser las relaciones que establecen con los compañeros, los profesores, sus padres y la sociedad en general.

Por último, si atendemos al ámbito escolar es interesante resaltar ciertas nociones. Seguimos recalcando la idea de nuestra capacidad socializadora innata y todo el aprendizaje que somos capaces de adquirir gracias a ella, así como la idea de que somos seres sociables y utilizamos la socialización como método de supervivencia. Es por eso que “el modo de mirar a nuestros alumnos y cómo se miran entre ellos tiene una importancia capital en su percepción sobre lo que están aprendiendo, sobre el hecho mismo de aprender y también sobre la percepción que están construyendo de ellos mismos” (Bueno i Torrens, 2019).

Concluimos por tanto la importancia del trabajo en equipo para un desarrollo óptimo de nuestras habilidades y diferentes aprendizajes, siendo de gran ayuda el apoyo físico y emocional con el que contamos cuando tenemos una persona al lado, que sigue nuestros mismos objetivos y metas, facilitando así la elaboración de cualquier proyecto de vida. Como resalta Bueno i Torrens (2019), el trabajo cooperativo y colaborativo es la estrategia de trabajo que más placer social proporciona, permitiendo así alcanzar los aprendizajes de manera más eficiente.

2.3 Papel de las familias en la socialización de los niños y niñas.

Uno de los factores más influyentes en la vida de las personas es la familia. Dónde naces, dónde creces y dónde te desarrollas así como con quién lo haces, tiene un gran efecto en tu evolución en cualquier ámbito de tu vida, sea profesional, deportivo, escolar, social o personal. Es por esto que vamos a observar cuál es el papel de las familias en la socialización de los niños y niñas, y cómo afecta eso tanto a sus gustos, personalidades y crecimiento.

Para entender un poco mejor en qué porcentaje influye la familia en nosotros debemos remontarnos hasta antes de nacer. Los genes, que almacenan nuestra información genética y le dice a nuestro cuerpo qué debe hacer, intervienen tanto en nuestras capacidades intelectuales como psíquicas. Es decir, los genes pueden condicionarnos ya que todos y cada uno de nosotros somos diferentes y tenemos un cerebro único y específico, pero en ningún momento nos determinan. Existen muchos otros factores que sí pueden concluir nuestro desarrollo como el ambiente que nos envuelve o la educación que recibimos, eso sí, como dijo Bueno i Torrens, la educación no puede en ningún caso cambiar o modificar nuestros genes.

En nuestra personalidad interviene nuestro material genético, y estamos predispuestos a tener un tipo de respuestas frente a determinados estímulos, a desarrollar un temperamento determinado por nuestra heredabilidad, pero es el ambiente y la educación lo que hace que estos factores que a priori nos caracterizan, puedan ir en aumento o no. “Es aquí donde la educación es claramente influyente, crucial” (Bueno i Torrens, 2019:25)

La familia es el primer agente socializador involucrado en varias diferenciaciones sociales como pueden ser la economía y la cultura. Las madres, padres, abuelos, abuelas, hermanos/as, tíos/as, etc; transmiten a sus nuevos miembros una serie de contenidos culturales que usarán como base de sus hábitos, influyendo así tanto en su manera de percibir las cosas como de afrontarlas, y así poco a poco, irán creando su personalidad.

Como conclusión, ya hemos dejado claro que el temperamento, las capacidades y en general las características del alumnado van a variar según su genética, pero será la educación la que marque esa gran diferencia. Podemos definir que genéticamente tenemos dos tipos de personas, las pacíficas (que tiene facilidad para prestar atención) y las impulsivas (no tienen tanto autocontrol), si contamos con un ambiente educativo tranquilo, ambas personalidades podrán encajar y tener un espacio donde desarrollar su aprendizaje. Sin embargo, un ambiente educativo inestable o estresante, hará que estas personas desarrollen frustración e impulsividad, sobre todo aquellos más genéticamente predispuestos. (Buenos i Torrens, 2019:26)

Por otro lado y haciendo más alusión a uno de los temas principales de este proyecto, como es el deporte, la familia también influye sobre él. Como aclaró Bourdieu, P (Citado por García M et al., 2017:87), en el seno de la familia es donde se producen los mayores procesos de socialización deportiva. Según una encuesta realizada por el Centro de Investigación Sociológica (CIS), “el porcentaje de práctica deportiva de la población cuyos progenitores practican algún deporte es tres veces superior al de la población cuyos progenitores no lo hacen (García M et al., 2017:87).

Teniendo en cuenta todos los aspectos mencionados anteriormente, es razonable pensar que a pesar de nuestra genética, si contamos con referentes estables tanto dentro como fuera de la institución escolar, podemos lograr un mayor éxito de aprendizaje y desarrollo. Buenos i Torrens, dijo que era de vital importancia ofrecer a los alumnos referentes cercanos y contextualizar su aprendizaje en base a ellos, para conseguir así una mejora en su evolución.

La construcción del cerebro de los niños y niñas empieza mucho antes de concebirlos, pues existen muchas actitudes y aptitudes por parte de los progenitores que como ya sabemos no cambian ni modifican el material genético pero sí pueden influir en el desarrollo cerebral del feto, así como posteriormente en la crianza y educación inicial, que es lo más importante. Un ejemplo que refleja esto y que además está relacionado con la socialización, es el siguiente: “las muestras de cariño en la pareja hacia la madre gestante favorece el desarrollo del cerebro del feto... hacen que incremente la producción de oxitocina” que es una hormona directamente relacionada con las actividades biológicas y cerebrales de los seres humanos, como por ejemplo, la socialización. (Buenos i Torrens, 2029:49)

He aquí por lo tanto la importancia de formar a los futuros progenitores, padres o madres, haciéndoles ver la responsabilidad que tienen en sus manos para conseguir que esos niños y niñas tengan una educación de calidad, que se les imparta tanto en casa como en la escuela, para así lograr desarrollarse por completo de manera fluida y conseguir aprendizajes que les servirán para todas su vida.

2.4 Preservar nuestra individualidad frente a la conformidad normativa.

En un ambiente socializador, rodeados de cientos y miles de personas diferentes a nosotros, con una multitud de valores de todos tipos en el aire, al alcance del aprendizaje de cualquiera,

inmersos en cantidad de actitudes y comportamientos que pueden ser afines a nosotros o totalmente contrarios, ¿Cómo podemos ser capaces de preservar nuestra identidad? ¿Es posible hacerlo?.

Pues como dijeron García M et al (2017) en “Sociología del deporte”, la conformidad normativa debe de estar siempre en un constante equilibrio con nuestra propia individualidad, con lo que somos, nos representa y nos identifica como seres únicos e irrepetibles. Entendemos conformidad normativa como todos aquellos comportamientos que un individuo adopta para integrarse en un grupo. Aquí encontramos dos posibles problemas, el primero que para encarar, ese individuo moldeará o incluso cambiará de manera radical su individualidad, su esencia propia. El segundo, es que lo hará con tal de entrar en un grupo que puede ser bueno o puede ser malo, es decir, muy probablemente se adentre con compañía que puede estar equivocada en lo que hace, dice o piensa.

Las conductas que no siguen la norma, se caracterizan por ser comportamientos peculiares de un grupo de personas pertenecientes a una comunidad o nación. Estas conductas no normativas se pueden observar también en el deporte a través de cánticos o himnos con los que los fanáticos alientan a sus ídolos. En el caso de los cánticos, por ejemplo, son expresiones que pueden seguir una tradición, pueden basarse en una respuesta mimética hacia los rivales o puede ser la combinación de ambas.

A la hora de socializar debemos tener en cuenta que nos nutrimos de un constante aprendizaje de cualidades que van evolucionando a lo largo de nuestra vida dependiendo de nuestras propias características como pueden ser nuestra personalidad, habilidades, inquietudes, características sociodemográficas, entre otras. Esas cualidades también pueden variar por los agentes socializadores a los que una persona se encuentra expuesta, sus modelos de referencia; y por el tipo de interacciones sociales que desarrolle, dependiendo del contexto y de las diferentes situaciones que pueda vivenciar.

Relacionando esto con la conformidad normativa antes mencionada, el proceso de socialización permite que cada persona construya de manera individual su propia esencia y haciéndose hueco en algún grupo de la sociedad a la que pertenezca. Hasta este punto todo parece fácil, pero una vez esas personas se adentran en el mundo de la socialización, es cuando deben regular sus impulsos e identificar las conductas socialmente aceptadas para

saber cuáles se deben de integrar a su individualidad y ser mejor persona y cuales hay que ignorar por completo.

Las personas somos capaces de desarrollar una identidad que nos permite reconocernos y ser reconocidos por los demás. Esto debería de ser lo suficientemente fuerte como para que en cualquier circunstancia social, podamos mantenernos firmes en quienes somos, nuestros valores, criterios y filosofía, y no modificarlos por presión social o miedo al resultado. Esto se llama “autonomía individual” y es muy importante fortalecerla para preservar nuestra individualidad frente a la conformidad normativa.

Según Heinemann (1992) una persona socializada puede combinar su identidad y autonomía individual con una serie de obligaciones que influye a los demás y constituyen la solidaridad, yendo desde las acciones que se ajusta con valores y deseos hasta aquellas donde las personas renuncian por el bien social o interés de su grupo social.

Concluyendo todo esto, sacamos en claro que para poder mantenernos fieles a nosotros mismos, respetando nuestros propios valores, nuestra esencia pura, nuestras cualidades y habilidades así como nuestra individualidad más real y única, debemos de construirnos sobre una base sólida de respeto hacia nosotros mismos y hacia los demás, siendo conscientes de la sociedad en la que vivimos y el tipo de actitudes o comportamientos que queremos que nos influyan o no en nuestras vidas. Porque sólo somos uno entre un millón y eso es lo que nos hace únicos para decidir quién queremos ser y cómo vamos a lograrlo, sin intervenir negativamente en las construcciones personales de los demás y sin dejar que ellos interfieran en la nuestra.

3. EL DEPORTE.

La palabra deporte puede tener varios significados o puntos de vista que nos ayuden a entenderlo. Si vemos su significación desde un enfoque funcionalista podemos concluir que es un “sistema abierto o bien subsistema cuya misión primordial es la de mantener el orden del sistema tratando de integrar aquellas personas y procesos que tienden a la desviación” (García M et al., 2017:27). Sin embargo, desde un enfoque marxista comprobamos que “el deporte constituye el refuerzo positivo e ideológico del que se vale el sistema capitalista para

conseguir que las clases populares y trabajadoras acaten el orden establecido, aunque sea desigual e injusto”(García M et al., 2017:28).

Lo que queda claro de estas definiciones es que el deporte es un medio por el cual la sociedad interactúa y se comunica para satisfacer sus necesidades internas, y cada vez está más presente en la vida de las personas. Así pues el año 2005 ha sido proclamado como Año Internacional del Deporte y la Educación Física, por La Asamblea General de las Naciones Unidas la cuál lo califica como “medio para fomentar la Educación, la Salud, el Desarrollo y la Paz” (García M et al., 2017:15).

Como es de esperar, el deporte ha ido evolucionando en el tiempo y si algo está claro, es que es el pasatiempo de grandes grupos de la población en España. Para casi la totalidad de las personas el deporte ha llegado a significar mucho, independientemente del fin de cada uno. Se usa como disfrute del tiempo libre, como desahogo, como desconexión, como diversión e incluso las grandes comunidades lo usan como consumo de masas para su propio beneficio. Es por esto último que el deporte en los primeros años del siglo XXI “ha desbordado completamente el ámbito físico- deportivo de su área de influencia para convertirse en una actividad social económica, cultural y política de primera magnitud” (García M et al., 2017:16).

Está claro que el deporte se puede observar y puede funcionar desde diferentes dimensiones como pueden ser la dimensión política, la económica, la dimensión del deporte orientada a una práctica deportiva competitiva e incluso la dimensión cultural. Sin embargo una dimensión que actualmente es a la que más importancia se le está dando es la dimensión educativa, pues es de las más inminente ya que “ha provocado hasta ahora mayor preocupación social, por el papel central que se le ha querido dar al deporte en el sistema educativo” (García Ferrando M, 1990) y es que la Educación Física y el deporte en las escuelas está cogiendo, cada vez más, la importancia que merece.

Según la perspectiva desde la cuál miremos el deporte, podemos establecer unos u otros objetivos. Si lo miramos desde una perspectiva funcionalista el deporte cumple funciones de integración y de socialización en la población, por lo que ayuda a la sociedad a formar su identidad desarrollando aprendizajes de gestión de emociones como la agresividad y la tensión. El objetivo final será armonizar divisiones del sistema social.

Desde una perspectiva marxista el deporte aporta a la población un refuerzo positivo para que todos y todas los que consumen deporte acepten su función capitalista, independientemente de las clases sociales a las que pertenezcan, sea desigual o injusto. Lo que se ofrece por tanto con esta perspectiva es integrar a toda la población en el aparato estatal contribuyendo de esta manera la hegemonía de los grupos dirigentes.

Como conclusión, lo que sí se ha demostrado hasta ahora es que el deporte influye directamente en las personas, sus habilidades, comportamientos, personalidad, formas de vivir, etc. El deporte y la actividad física permite, sobre todo, a los niños y niñas y adolescentes a desarrollarse como personas, aportándoles valores y enseñándoles a gestionar sus emociones. Gracias al deporte pueden mejorar su autoestima, su responsabilidad personal y autosuficiencia, además de enseñarles importantes habilidades cognitivas y sociales, las cuales son de vital importancia en su desarrollo en cualquier ámbito de su vida cotidiana, tanto con la familia como con sus iguales.

4. VARIABLES FUNDAMENTALES DE SOCIALIZACIÓN EN EL DEPORTE: EDAD Y GÉNERO.

4.1 La edad

Tanto en el deporte como en los procesos de socialización, existen múltiples variables que pueden afectar directa o indirectamente estos procesos. Variables que también nos pueden indicar ciertas características significativas de la socialización a través del deporte y de las personas que participan en ella.

Cada persona dentro de esta gran sociedad, va construyendo su vida mediante decisiones personales en multitud de contextos, gestionan emociones, buscan estrategias de futuro y se involucran en el marco social con constricciones sociales y culturales propias. Sin embargo, la edad ha sido un rasgo significativo en la manera de socializar y en el interés por el deporte, y es que un 73% de la población más joven (de 15 a 18 años) está totalmente implicada en el deporte; pero si nos movemos en un baremo de edad más adulta, veremos que sólo un 46% de personas mayores de 50 años, no tienen el mínimo interés por el deporte. (Datos extraídos del libro “Sociología del deporte” capítulo 5 “Edad y deporte”).

En el seno de la sociedad se van generando diferentes estereotipos que se asimilan a la edad de las personas y cómo éstas deberán actuar, qué cosas tendrán que hacer o cuáles no y en general, expectativas del cumplimiento de un rol creado socialmente. Estos estereotipos basados en vestimenta, actividades o comportamientos, lógicamente van variando según la etapa de vida en la que se encuentren las personas, no es lo mismo el estereotipo fijado a una persona joven que a una persona mayor. Pero como bien se mencionó en el primer párrafo, cada persona vive su vida como quiere, siguiendo patrones sociales o destruyéndolos totalmente.

Existen diferencias significativas que se pueden observar con ayuda de diferentes datos; veremos algunos aspectos importantes como son la escuela y la familia en esta sociología deportiva. Para empezar, el deporte debe ser en todo momento un proyecto educativo que fomente hábitos de salud y promueva una serie de valores positivos para convivir en sociedad. Es en la infancia dónde los niños y niñas aprenden a vivir en sociedad ya que van poco a poco interiorizando comportamientos, actitudes, hábitos y símbolos propios de la sociedad en la que viven, además estos se ven intensificados si los pequeños comienzan a realizar deporte en un ambiente favorable. Es más, se ha estudiado que en las comunidades autónomas con mayor nivel de actividades físico-deportivas, tiene un menor índice de obesidad infantil (Datos extraídos del libro “Sociología del deporte” capítulo 5 “Edad y deporte”).

He aquí, por lo tanto, la importancia que tiene la escuela, por un lado como promotor de salud para continuar con el desarrollo de programas que incentiven la práctica de deporte escolar, y así mejorar la calidad de vida de niños y niñas; y por otro lado, como entorno socializador y su “gran potencial para favorecer el acceso al deporte de niños y niñas, puesto que llega a todo el alumnado a través de la educación física como parte del currículum oficial” (García M et al., 2017:127) que en muchos casos es la única oportunidad que tienen para realizar actividades físicas.

Por otro lado, el otro gran agente socializador que permite a niño y niñas realizar deporte es la familia, sin embargo “la importancia de la familia desciende con la edad y la iniciativa propia sube junto con la influencia de las amistades” (García M et al., 2017: 129). Pues en edades tempranas vivimos a expensas de nuestros responsables legales, y según las

condiciones de vida en las que vivamos o el apoyo que tengamos de nuestros más allegados, tendremos o no esa gran oportunidad de realizar algún deporte fuera del ámbito escolar.

En la vida cotidiana, detrás de la escuela, también se realizan actividades físicas y deportes de todo tipo, y es aquí cuando el factor edad varía los porcentajes de la práctica deportiva. En general, lo que mueve a la gente a realizar ejercicios físico-deportivos es el gusto en sí mismo por esa actividad en concreto, pero otro porcentaje significativo, y cada vez más en las sociedades actuales, es el hecho de ponerse en forma. Sin embargo, estos motivos van cambiando a medida que varía nuestra edad, pues en edades tempranas los motivos de realizar algún deporte son: “mis padres me han apuntado”, “quiero divertirme y pasar el rato” o “quiero hacer amigos”. A mayor edad, los motivos se convierten en salud, demostración de capacidades e incluso, aprobación social en muchos casos. En la otra cara de la moneda nos encontramos con los motivos que llevan a la gente a dejar de realizar actividades físico-deportivas, que por lo general aumentan a medida que crecemos, pues el motivo común es la falta de tiempo, y se demuestra que un 32% de los jóvenes entre 16 y 18 años, ya van dejando de realizar deporte por los estudios.

Según un estudio del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, realizado en 2015, las personas más jóvenes realizan un mayor porcentaje de deporte que los mayores. De 15 a 19 años un 82%, de 20 a 24 años un 71% y de 25 a 34 años y 63 %, en el caso de personas mayores de 50 hasta los 75 aproximadamente, el porcentaje es del 53,5%, lo que no indica que en un periodo de 25 después de los 50, la práctica deportiva va en descenso. Y es que la gran mayoría de las personas jóvenes de hoy en día, entre los 15 y 34 años, se han introducido en la práctica del deporte antes de los diez años, en cambio sólo un 32% de los mayores de 65 años se adentraron en el deporte antes de los diez años, el resto del porcentaje comenzaron a realizar actividades físicas cuando mejoró su calidad de vida, y comúnmente después de jubilarse. Este suceso tiene una explicación, pues las personas mayores se educaron en “un momento histórico en el cual el acceso a la escuela no era un derecho garantizado y el deporte no había sido asumido por los poderes públicos” (García M et al., 2017:141).

En cuanto al tipo de deporte que se realiza, observamos que la gente joven realiza deportes más relacionados con la cooperación grupal y vinculado a un club o una federación, como puede ser el fútbol o el baloncesto. A medida que va aumentando la edad, van cambiando los

intereses y las personas buscan deportes más introspectivos que se alejan de este tipo de instituciones como gimnasia, ciclismo o actividades musicales.

Podemos observar por lo tanto que las personas jóvenes, por razones varias, suelen ser mucho más deportistas que sus mayores. El deporte es una opción que toman las personas para configurar su vida, pero al igual que puede ser prioridad, se convierte en solo un pasatiempo que disminuye con los años o viceversa. Todo esto es una transición por la cual las personas pasan buscando respuestas.

4.2 El género

Otra de las variables fundamentales que influyen en la socialización y en el deporte es el género. Para poder comprender cómo las personas, se relacionan e interactúan a través del deporte, cuáles son los vínculos personales que forjan entre unos y otros y la manera de organización que utilizan en el ámbito deportivo, hay que estudiar previamente el género.

Entre los términos de sexo y género hay una gran diferencia y es que el sexo te identifica biológicamente según el cuerpo y los cromosomas, sin embargo, el género va más allá de lo físico, ya que se trata de un conjunto de valores, actitudes, comportamientos y expectativas sociales que se etiquetan “de hombre” o “de mujer” por una mera construcción social y no biológica. Es por ello que entendemos al género como una condición que puede ir variando y evolucionando, obteniendo así diferentes masculinidades y feminidades.

La visión tradicional o estática que puede tener la sociedad acerca de la diferencia entre sexo y género, puede contribuir a que se normalicen ciertas actitudes de exclusión en base a lo que significa ser mujer o ser hombre, así como lo que es hacer cosas femeninas o cosas masculinas. Y es que las características que se atribuyen a cada género puede variar según la cultura de dónde se pertenezca y así la construcción social se configura por medio de los estereotipos presentes en el imaginario común.

En España, concretamente, los estereotipos hegemónicos respecto a cada género han sido construidos bajo un sistema patriarcal, donde la feminidad está asociada a la sensibilidad, pasividad, comprensión o conformidad, asumiendo que las mujeres no poseen, por ejemplo, el valor de ganar como propio, centrando sus valores en complacer a los demás por encima de

ellas mismas, ser elegantes y simpáticas. Por otro lado, la masculinidad refuerza que los hombres deben ser valientes, competitivos, agresivos, fuertes y exitosos. Estas diferencias, siguen encontrándose en las sociedades actuales, y dependiendo del país o cultura, se intensifican más o menos. En todo caso, es una realidad que hoy en día la mayoría de las mujeres son las que se siguen encargando del hogar y de los asuntos familiares, restándoles su tiempo de ocio en el cuál podrían realizar deporte con más regularidad o incluso pertenecer a clubes y directivas de alguna institución deportiva. Esto nos lleva por tanto a las siguientes diferencias que existen entre géneros en el deporte.

Según una encuesta realizada en 2014, un 40% de los hombres practican uno o más deportes, y sólo un 31% de mujeres lo hace. Esto nos lleva a lo hablado anteriormente, y es que para poder entender esta situación de desigualdad, debemos de tener presente los valores que se fomentan en el deporte. “Actualmente aún se asocian al deporte valores tradicionalmente considerados como masculino”(García M et al., 2017) como podrían ser competir mejor, tener mayor fuerza, potencia o éxito, motivo por el cuál muchas mujeres dejan de sentir atracción por el deporte. Es por ello que cuando hablamos de competiciones deportivas, sólo un 10% de mujeres se adentran en el mundo de la competición frente a un 25% por parte de los hombres.

Aún así, las mujeres tienen actualmente mayor presencia deportiva que antes, pues en los últimos 5 años se ha pasado de que sólo un 36% de mujeres practique deporte a que sea el 46% el que lo haga hoy en día. Esto es una muy buena noticia que nos indica que el interés deportivo de las mujeres va aumentando en igualdad al de los hombres, e incluso a pasos más agigantados. El avance de las mujeres en el deporte ha provocado grandes cambios en el pues “a medida que las españolas han ido accediendo al deporte, lejos de reproducir comportamientos masculinos, los han ido modelando según otro parámetros, creando una cultura deportiva propia” (García M et al., 2017).

El deporte como tal es una actividad de ocio que las personas realizan en su tiempo libre sin ninguna obligación y de manera voluntaria, por lo tanto, todo aquel que quiera adentrarse en el mundo del deporte debería hacerlo con total libertad. Sin embargo, en varias ocasiones mostrarse como uno mismo es, con las múltiples masculinidades y feminidades que se tenga, ha causado una serie de actitudes de sexismo y discriminatorias acabadas muchas veces en acoso. Es por ello que “es imprescindible dar visibilidad y compartir el conocimiento que se

tiene sobre estos temas y tener muy claro que el derecho de la persona a ser respaldada como tal es fundamental” (García M et al., 2017), pues da igual cual sea el sexo o género de cada persona, el deporte es libre y accesible para todos sin importancias de culturas, razas, géneros o características varias. Todos tenemos derecho a vivir nuestro tiempo de ocio de manera soberana.

5. IMPLICACIÓN DEL DEPORTE EN LA SOCIALIZACIÓN.

Para seguir comprendiendo la importancia del deporte en la socialización debemos observar realmente cuales son sus funciones sobre ella y qué cambios se generan. Y es que sabemos que el juego es el implicado número uno en los procesos de intercambio de información e intereses. Desde una perspectiva neurocientífica “el juego surge de la curiosidad, la motivación y la búsqueda de novedades, y promueve la flexibilidad en los procesos mentales, incluyendo los ensayos adaptativos” (Bueno i Torrens, 2019:126). Es por eso que resaltamos que el juego es algo innato en la vida de los seres humanos, que nos da vía libre a la socialización y es una forma de aprender tan efectiva y válida como sentarse en un pupitre con un libro.

Por lo tanto el juego es imprescindible en la vida de un niño bien desarrollado motrizmente, un niño intelectualmente avanzado, un niño con enormes cualidades afectivas y con habilidades sociales idóneas para intensificar su aprendizaje involucrándose de una manera efectiva y natural en la sociedad.

Las personas que juegan o practican algún deporte se encuentran en constante interacción con el medio en el que se encuentra y con todas aquellas otras personas que les rodean. Gracias al establecimiento de interacciones entre iguales, los seres humanos podemos aumentar nuestro grado de comunicación ya que antes, durante y después de la práctica deportiva, los protagonistas se encuentran en constante intercambio de intereses, especialmente si se realizan actividades donde la cooperación, la confianza, el trabajo en equipo o incluso mismos objetivos, es fundamental.

Así por lo tanto en el deporte se dan bastantes situaciones interactivas entre personas “en un marco de igualdad” lo cual se considera que es un “gran oportunidad para la creación de

redes sociales y desarrollo de diversas habilidades sociales útiles para la vida en sociedad” (García M et al., 2017:149).

Y es que la interacción social es un concepto que va antes de la llamada estructura social, que es un concepto que ha utilizado la sociología para “transmitir la idea de que las personas interactúan desempeñando roles que se relacionan entre sí de forma sistemática (Parson, 1968)” (García M et al., 2017:39). Por lo tanto, las personas sólo pueden ser entendidas de manera individual cuando logramos comprender y adentrarnos en sus interacciones sociales más significativas e importantes de su vida.

Otro término importante a desarrollar es el de “integración” el cuál se puede definir desde dos perspectivas diferentes. Primero, desde un punto de vista cerrado, una persona está integrada cuando “adopta las pautas de la sociedad u organización en la que se encuentra”. Sin embargo, guiándonos de una definición más abierta, la integración es entendida como un proceso que se mueve en dos direcciones, es decir, un proceso bidireccional que incluye a toda la población y supone una reforma para construir un modelo de convivencia actualizado. (García M et al., 2017).

Podemos concluir por lo tanto que si hay un buen proceso de interacción entre la ciudadanía, basado en la igualdad y en la totalidad de su población, el porcentaje de integración será mucho más exitoso. Si esto se diera tal y como debería, se conseguiría la construcción de instituciones como escuelas, clubes o empresas, inmersos en una sociedad inclusiva e igualitaria que estaría en constante cambio garantizando así que los factores “economía, cultural y política” participaran con plenitud.

Todo esto nos lleva a una serie de beneficios que obtienen todas aquellas personas al socializar a través del deporte, y es que éste es reconocido por su gran capacidad de construir en las personas identidades tanto individuales como colectivas. La realización de deporte hace que se genere un conjunto de situaciones que propician el desarrollo de ciertas actitudes de convivencia y mestizaje, pues se trata de un conjunto de personas que luchas por objetivos iguales o similares lo que les hace remar en la misma dirección, colaborar entre ellos y dialogar para seguir todos el mismo camino hacia la meta final. Gracias a estas interacciones, los ciudadanos desarrollan también otra serie de actitudes como pueden ser la comprensión,

la empatía, el saber estar, el compromiso, el respeto hacia el resto, la humildad, el trabajo en equipo, etc.

Una de las características más valoradas del deporte es el derecho a la igualdad de oportunidades, lo cual nos indica que “en toda competición deportiva debe haber, teóricamente, las mismas oportunidades de ganar para todos los equipos o deportistas que participen” (García M et al., 2017:149). Esto permite que también, todas aquellas personas a las que nos les resulta atractiva la competición, encuentren una manera de desarrollarse y vivir el deporte.

Esto nos lleva al último punto fuerte del deporte que es su denominado “carácter universal y específico”, esto quiere decir que el deporte es un punto de encuentro para todas aquellas personas que, independientemente de su nacionalidad, color de piel, sexo, apariencia física o situaciones personales, compartan un gusto especial por algún deporte y así, puedan sentirse reconocidos, comprendidos e incluso, compartir todas sus emociones, sentimientos y conocimientos con alguien afín.

Como podremos imaginar, lamentablemente no todo lo que nos puede aportar el deporte es positivo, pues en él también pueden darse situaciones de exclusión y discriminación a colectivos en situaciones vulnerables. El deporte tiene el poder de intentar mejorar las condiciones de vida de estos grupos vulnerables, pero en ningún momento puede resolver sus problemas o cubrir todas las necesidades que tengan. En el siglo en el que estamos puede resultar impensable pero todavía se dan muchos casos de clasismo, racismo, homofobia o sexismo, entre muchas otras, en el mundo del deporte.

Es por ello que resulta de vital importancia que se utilice el deporte de manera correcta y cuidadosa para intentar evitar en la mayor medida, todo este tipo de discriminaciones. El mal uso del deporte puede darnos como fruto todos aquellos valores contrarios por los que luchamos como la rivalidad, la vanidad o la incomprensión. Es a raíz de todo esto que debemos ser meticulosos en la enseñanza del deporte para conseguir así una buena herramienta de socialización e integración para la sociedad.

6. VALORES SOCIALES QUE SE FOMENTAN EN EL DEPORTE.

6.1 Objetivo del deporte

Tradicionalmente el deporte ha sido sinónimo de salud, y se ha creado como un valor íntimamente asociado a la práctica de actividades físicas. Además, siempre se ha recalcado que el deporte proporciona a la sociedad un punto de encuentro para indistintas personas con algo en común, y este suceso se destaca como positivo. Si nos remontamos a junio de 1990 veremos cómo en las manifestaciones del Congreso Mundial sobre Deporte para Todos, celebradas en Finlandia, se aclaró que los objetivos del deporte” estarían más encaminados a conseguir el disfrute personal, promoción de la salud, relajación de la atención derivada del trabajo de diario, amor por la naturaleza, deseo de sentirse bien y realización personal en sentido amplio” (Gutierrez Sanmartín, 1995:60). Por lo tanto, en cualquier caso, el deporte es considerado como un signo de salud, tanto física como mental.

El deporte permite desarrollarnos como personas y descubrir nuevas cualidades propias de nosotros que no teníamos e intensificar y mejorar aquellas con las que ya contábamos. Realizando juegos, deportes o actividades físicas en general, podemos desarrollar “cualidades tan admirables como la cooperación, el valor, la resolución, la fuerza de voluntad, el dominio de sí mismo como la resistencia, la perseverancia y la determinación” (Gutierrez Sanmartín, 1995:64). Como ya se ha demostrado, la educación tanto física como deportiva, propician además, el desarrollo cognitivo y psicomotor.

Más allá de cualidades en sí, el deporte es capaz de enseñar a los seres humanos que se encuentren vinculados de alguna manera a él, ya sea practicándolo de primera mano o siendo un mero seguidor o espectador del mismo, una serie de valores. Los valores son principios que nos indican qué está bien o qué es bueno y que está mal o es malo, por lo tanto tienen una gran influencia en el desarrollo de nuestra conducta a nivel social.

Por un lado, el deporte ha creado sus propias leyes que regulan los límites de lo correcto y lo incorrecto. Por ejemplo, se controla el grado de violencia que se permite en un enfrentamiento competitivo. Estas reglas se basan en la propia lógica interna del juego desarrollada por Parlebas y pretenden ser un símbolo de justicia. Por otro lado, los valores que se van creando se manifiestan en una serie de normas, que “rigen los distintos tipos

comportamientos deportivos” (García M et al., 2017:73) sobre los cuales podemos concluir los valores que posee o carece una persona y como estos impulsan a ciertos comportamientos.

También en el deporte se crean una serie de gestos y lenguaje específico que genera el desarrollo de una cultura deportiva a la cual todo deportista pertenece, construyendo así la capacidad de aceptar valores morales y éticos siguiendo los comportamientos de los deportistas. Cómo los deportistas valoran su cuerpo, su salud, su ocio, su tiempo libre y su relación social hacen que las conductas que generan en torno al deporte sean más beneficiosas.

Según Gutierrez Sanmartín (1995), Maraj (1965) concluyó que en la vida cotidiana, del día a día, no se dan tantas situaciones que no puedan proporcionar las oportunidades de desarrollar nuestras cualidades y valores como se dan en el deporte. Y es que el deporte refuerza, como ninguna otra actividad, “la moral del triunfo, el afán de vencer, la consecución de la victoria, cualesquiera sea el ámbito y nivel donde se compita”(García M et al., 2017:78), siento esto precisamente lo que motiva a las personas a evolucionar como deportistas.

6.2 Valores positivos.

Son numerosos los valores que el deporte incita a desarrollar, además de los ya mencionados. Para empezar toda competición está regida por un criterio de igualdad, el cuál establece unas bases dónde las competiciones son justas en aspectos de nivel deportivo y número de jugadores. Es decir, de acuerdo a unos baremos mínimos homologados, se realizan enfrentamientos en los que las dos partes, tengan las mismas posibilidades de vencer, estando en las mismas condiciones.

Por otro lado, está claro que la clave del mantenimiento de la salud y la obtención de éxito, van estrechamente marcadas por el trabajo sistemático, “un abnegado y constante sacrificio es la clave para la consecución de cualquier objetivo” (Cállede, 1987), pues un deportista con innumerables cualidades físicas o psicológicas, si no realiza entrenamientos ordenados y sistemáticos, su éxito caminará por un fino hilo. Y es que el progreso y la constancia son factores que determinan todo, el estímulo para la superación que nos proporciona el deporte, es un valor sumamente importante para el desarrollo de las personas, de ahí su gran papel primordial en la socialización.

Otros valores históricos que podemos integrar gracias al deporte son la generosidad y solidaridad. Vemos a diario cómo se realizan carreras benéficas, cómo muchas personas se prestan voluntarias para ayudar y colaborar con asociaciones deportivas, con clubes de cualquier deporte, cómo organizan competiciones, cómo los mismos clubes o instituciones colaboran con otros o con eventos menos multitudinarios, mostrando así un claro ejemplo de generosidad en el mundo del deporte.

Por último, comienzan a surgir nuevos valores asociados al deporte como el espíritu aventurero, la autosatisfacción y el cuidado de nuestra estética corporal, pues no existen competiciones concretas para desarrollar estos valores pero sí que aparecen nuevas actividades físicas asequibles a aquellas personas que quieran enriquecerse de esta manera.

6.3 Valores negativos.

En el deporte no todo es positivo, no todo es idílico, también se generan valores lejos de lo beneficioso. La competitividad es el primer gran valor que puede tergiversarse y alejarse de lo que realmente nos aporta de manera positiva. El deporte está impregnado de competitividad todo el tiempo, ya que hasta los deportistas que practican deportes individuales, se comparan y controlan las marcas, logros, procesos y retrocesos de los demás. Esto puede ser algo positivo que los incite a ser mejor cada día y a luchar por ellos mismos pero también puede ser motivo de envidia, rencor y otros valores que debería de estar alejados del mundo deportivo.

El miedo a perder o las grandes expectativas de victoria desatan grandes signos de tensión emocional en los implicados del deporte. Está claro que para que haya un ganador debe haber un perdedor, pero he aquí la importancia de trabajar las emociones y la gestión de las mismas, tanto de los participantes activos como de los espectadores y consumidores del deporte, empezando sobre todo por los más pequeños.

Otro de los valores más negativos que se han desarrollado en el deporte es la alta implicación financiera en las prácticas deportivas, y es que los premios, las recompensas en este mundo han aumentado cantidades incontables, haciendo que las generaciones venideras tengan una alta presión de conseguir estos logros y que para ello, el fin sí que justifique los medios. En el

último tiempo, las trampas en el deporte cada vez son más frecuentes y el problema es que esos deportistas ídolos de los jóvenes de hoy en día, son los ejemplos y referentes de unas generaciones que crecerán viendo el antideporte y cargándose de valores negativos.

Como decía Arnold (1991) y Huxley (1969), el deporte lo podemos usar con fines buenos, enseñando valores positivos como el juego limpio, el respeto, la perseverancia y el trabajo en equipo o con fines malos, estimulando la vanidad, la envidia, el deseo codicioso de victoria, la intolerancia e incluso el odio hacia los rivales.

7. CONCLUSIÓN.

Tras haber realizado este trabajo de revisión teórica, hemos aprendido cómo se enfrenta el ser humano al mundo, cómo aprende y cómo lo comparte. Un ejemplo claro es la Tabula Rasa de Coakley (2015:53). Desde antes de nuestro nacimiento estamos condicionados por nuestra genética. Sin embargo, no nos hemos enfrentado a todos los estímulos externos que tiene la sociedad para ofrecernos. No hay nada escrito, nuestra pizarra está en blanco. Todo cambia desde que el mundo llega a nosotros y no hay manera de evitarlo, decenas de cosas comienzan a llenar la pizarra y no podremos borrar ninguna. Los trazos serán de todas las formas, pequeños, grandes, profundos, superficiales. Ya en la edad adulta podremos allanar los surcos que se formaron en la infancia pero la marca del trazo no desaparecerá nunca, aunque parezca imperceptible.

De este modo, el gran reto de nuestra vida será aprender a compartirla a través de la socialización y para ello tendremos que formar parte de la sociedad, compartir o no su cultura y respetar nuestra individualidad, nuestra esencia, sin caer en la conformidad normativa a la que nos conducen los estímulos externos.

El deporte es una gran oportunidad para el niño o la niña en su proceso de desarrollo, gracias a él podrá socializar con sus iguales, vivir experiencias positivas y negativas que le hagan aprender, insertarse en su cultura más próxima, conocer los valores sociales que el deporte impulsa y lograr un aprendizaje más significativo.

En síntesis, para mi próximo desempeño docente considero crucial comprender la pizarra interior de cada uno de mis alumnos y alumnas y cuidaré los trazos que deje en ella con la convicción de que sean positivos para ellos.

8. VALORACIÓN PERSONAL.

Este proyecto de revisión teórica ha dado un vuelco en mi forma de ver la educación, pues sabía que el deporte y la socialización tenían puntos en común pero no que estaban relacionados de una manera tan directa. Añadir estos nuevos conocimientos a mi desarrollo tanto personal como docente, han sido y serán de gran utilidad para poder llevar a cabo mi futura labor como profesora, de una manera más cercana a los alumnos, entendiendo cómo funcionan los procesos que se generan en ellos cuando comienzan a socializar y así poder ayudarlos y enseñarles de la mejor manera posible.

Además, como futura Maestra de Educación Física que me gustaría ser, es de vital importancia conocer y reconocer la implicación de la socialización en el deporte y viceversa, teniendo nociones más cercanas a la realidad que me hagan realizar una buena labor de enseñanza, logrando aportar una serie de facilidades al alumnado en el curso de sus aprendizajes. Las personas en su día a día están constantemente inmersas en la socialización, ya que somos seres sociales por naturaleza, y la gran mayoría de estas personas, sobre todo en la etapa de la infancia, están involucradas en el deporte de alguna manera. Ambos procesos forman parte de nosotros y como docentes debemos entender cómo se relacionan para poder ofrecer una educación de calidad.

Los docentes seguimos trabajando y enseñando sin pararnos a reflexionar y a estudiar la importancia de lo que hacemos. Los niños y niñas conviven con familias y amigos constantemente, se relacionan, crecen y aprenden. Tenemos las herramientas para conseguir que todo esto lo realicen desde valores positivos, salvaguardando sus emociones y aprendiendo a gestionarse. El deporte, es una de las vías que se pueden utilizar para lograr esto, pero sólo usándolo correctamente conseguiremos formar generaciones mucho más sociables, con responsabilidad afectiva y empáticas, buenos ciudadanos y ciudadanas que construyan una nueva sociedad basada en el respeto, la convivencia y el amor.

9. BIBLIOGRAFÍA.

- Centro de Investigaciones Sociológicas.* (s. f.). CIS. <https://www.cis.es/>
- Ferrando, M. G. (1990). *Aspectos sociales del deporte: : una reflexión sociológica.* <http://ci.nii.ac.jp/ncid/BA80695315>
- Gutiérrez, M. (1995). Valores sociales y deporte: La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales. *Monografías Sobre Ciencias de la Actividad Física y el Deporte ;2.* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=66895>
- Henríquez, R. Y. (2010). La construcción social de la realidad: La posición de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. *Revista Juridica Ubo6 Agosto 2010, 6(2), 289-304.* <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3262960.pdf>
- Martín, R. S. (2020). García Ferrando, Manuel, Puig Barata, Núria, Lagardera Otero, Francisco, Llopis Goig, Ramón y Vilanova Soler, Anna (Comps). (2017). *Sociología del deporte* (4a edición). Madrid: Alianza Editorial. *Papeles del CEIC, 2020(1), 65.* <https://doi.org/10.1387/pceic.21387>
- Bueno i Torrens (2019). *Neurociencia para educadores* (5.ª ed.). (2019). David Bueno i Torrens.
- Redirigeme.* (s. f.). <https://www.mecd.gob.es/redirigeme/>
- Castellano J et al., 2006. *Socialización y deporte : revisión crítica: Castellano, J. . . . [et al.]* (eds.). (2006). Vitoria-Gasteiz: Arabako Foru Aldundia = Diputación Foral de Álava,D.L. 2006.